

CARTAS SOBRE LA MESA

Sobre Educación y otras formas de Vida



Gustavo Adolfo Luján Zumaeta



Gustavo Adolfo Luján (Lima, 1961)

Educador, abogado y músico peruano. Mientras estudiaba Letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se sumó, siendo muy joven, a la propuesta de nueva pedagogía que el gran educador Constantino Carvallo implementó y lideró en la reconocida escuela limeña Los Reyes Rojos, acompañándolo durante más de dos décadas en su empeño por educar en libertad.

Impulsado por ese afán magisterial pasó prolongadas estancias entre Latinoamérica y Europa, comparando los procesos sociales y educativos en distintos países, particularmente en Suiza, cuna de Piaget, Pestalozzi, Rousseau y otros tantos referentes de la pedagogía activa y la Escuela Nueva, enriqueciendo así su mirada formativa.

De retorno a Lima, incursionó en la docencia universitaria y la gestión institucional, ámbitos donde ensayó, ya como magister en docencia superior, diferentes fórmulas, siempre con un único propósito: formar ciudadanos autónomos fortaleciendo la condición humana de sus almas, sus mentes y su conciencia social.

CARTAS SOBRE LA MESA

Sobre Educación y otras formas de Vida

Gustavo Adolfo Luján Zumaeta

AMANCAES CONSULTORES S.A.C
Rivera Navarrete N° 762 4to. Piso. Torre Andina - San Isidro.

CARTAS SOBRE LA MESA
Autor: Gustavo Adolfo Luján Zumaeta
fitolujan@gmail.com

Dibujos de carátula y contracarátula:
Adrián Árias López-Rocha

Fotografía: Alvaro Vergara Zanabria

Primera Edición
Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N° 2015-02001

Impreso en: Gráfica Vulcano S.A.C.
Calle Germán Carrasco, 2083 - Lima 01- Perú
Telf.: 335 - 3960
Lima, Febrero 2015

*Soy profesor de multiplicación, a veces...
de matemáticas*

Índice

I	AULA MAGNA.....	20
II	ÉTICAMENTE RENTABLE.....	23
III	EL MITO DEL EQUIPO.....	30
IV	EN QUÉ PAÍS ME HUBIERA GUSTADO NACER.....	35
V	EL DESTINO Y LA VOLUNTAD.....	40
VI	POLÍTICA MATEMÁTICA.....	44
VII	VÍCTIMAS DESCONECTADAS.....	47
VIII	UNA PALABRA TUYA BASTARÁ PARA SANARME.....	53
IX	PODER DE LOS PARES.....	56
X	TODO POR UN CAFÉ.....	59
XI	TOLERANDO LA INTOLERANCIA.....	63
XII	DARLE SENTIDO A NUESTROS ACTOS.....	66
XIII	DIDÁCTICA.....	69
XIV	MATADORCITAS O EL ÉXITO QUE MATA.....	72
XV	TAREA EQUIVOCADA.....	77
XVI	SÍ, PERO NO.....	80
XVII	PARA QUÉ EVALUAMOS.....	83
XVIII	LA MESA NO ESTÁ SERVIDA.....	87
XIX	DESFILE PATRIÓTICO.....	92
XX	MURIÓ EL LIBRO DE TEXTO.....	96
XXI	NIÑO HÉROE.....	99
XXII	EL EJEMPLO.....	103
XXIII	LOS QUE SOBРАН Y LOS QUE FALTAN.....	105
XXIV	POR IMITACIÓN, SÍ.....	109
XXV	EXPERIENCIA Y EXPERIMENTO.....	113
XXVI	EL PRE REQUISITO.....	117

XXVII	PRIMER DÍA DE CLASE O EL DESEMBARCO EN NORMANDÍA.....	121
XXVIII	MUJERES DIFERENTES	125
XXIX	RENUNCIA REVOCABLE	128
XXX	CINISMO DE VICTORIA.....	131
XXXI	ROBO DE OPORTUNIDAD	133
XXXII	TOMÁS Y AGUSTÍN	136
XXXIII	LUZ AL FINAL DEL TÚNEL	139
XXXIV	JÓVENES QUE NO QUIEREN GOBERNAR.....	146
XXXV	LAS ASOMBROSAS CIENCIAS NATURALES.....	151
XXXVI	ALUMNO ASPERGER, MAESTRO ASPERGER.....	153
XXXVII	PRIMERA DAMA	157
XXXVIII	NUEVA APLICACIÓN PARA SMARTPHONE: ... COMPASIÓN	161
XXXIX	CASTIGAR AL REGLAMENTO.....	166
XL	ALGUIEN SE ENCARGARÁ	172
XLI	INFORME PISA, INFORME TILSA	176
XLII	EL GRITO DE LA MODA	181
XLIII	LADRÓN QUE ROBA A LADRÓN	186
XLIV	DUDA EN LA CLASE DE ECONOMÍA.....	192
XLV	FÁBULA DE LA ARAÑA, EL PERRO Y NADIE MÁS.....	195
XLVI	ECONOMÍA DE LA EDUCACIÓN O EDUCACIÓN DE LA ECONOMÍA.....	198
XLVII	SU MADRE TIENE LA CULPA DE ESTO	203
XLVIII	PÉRDIDAS Y GANANCIAS.....	207
XLIX	PORQUE YA DEJARON DE SER NIÑOS	209

L	LLEGÓ SILVIO.....	212
LI	ENTRE LO CORRECTO Y LO CONVENIENTE.....	215
LII	DIGITAL, NATURALMENTE	219
LIII	MORALIZANDO AL MORALIZADOR.....	223
LIV	SOCRATES VIVE.....	228
LV	ROBA, PERO HACE OBRA	232
LVI	EL MONUMENTO.....	238
LVII	ELLA DEBE APRENDER A DEFENDERSE.....	242
LVIII	SERRANO MAL CRIADO	246
LIX	MURIÓ MI PERRO, LA CULPA ES DE USTEDES	250
LX	EL NEGOCIO NUESTRO DE CADA DÍA	254
LXI	QUIZÁ THAÍS QUIERA SER MAESTRA.....	258
LXII	LENNON, BAZUCA Y LAS INFLUENCIAS COMPARTIDAS	261
LXIII	FRACASO CON LÍMITES	265
LXIV	HABILIDADES BLANDAS.....	269
LXV	ESCUELA PARA ANIMALES.....	275
LXVI	IMPRONTA	279
LXVII	RAZÓN DE BIBLIOTECA.....	284
LXVIII	VIGENCIA DE CANTINFLAS.....	287
LXIX	EL AJEDREZ Y AQUEL FACTOR INNOMBRABLE	291
LXX	CRÍTICA AL ELOGIO PURO.....	294

Agradecimientos

Publicar este libro, como le sucede frecuentemente a los primerizos en estos desvelos, ha sido difícil y solo ha sido posible por la conjunción de voluntades que han estado presentes en distintos momentos; unos seres expresamente dispuestos; mientras otros, a la distancia y sin saberla quizá, motivaron concretar el proyecto.

En primer lugar debo agradecer, sin duda, a Patricia, compañera ideal que ha sido el motor para no rendirse y perseverar. Su confianza y apoyo incondicional se ha expresado en todo momento y de muchas formas, pero especialmente porque ha sido fuente de reflexiones esenciales. El libro entonces no hubiese visto la luz, sin ella.

Agradecer a Constantina Carvalla, mi maestra en toda sentido. Estoy convencida que desde la eternidad y el mundo de las ideas que hoy habita, sabe que este libro es un homenaje para él fundamentalmente. Y con él, para Cecilia, su hermana, mi colega de tantos años, maestra sin igual, cuya partida nos dejó desolados, pero que también nos sirvió para saber valarar la vida y el oficio que elegimos.

A Melissa, Martín, Ruth, Mónica, Nicanor y todos los compañeros, mis hermanos de Los Reyes Rojos, los de antes, los de ahora, los de siempre; a los colegas del Buonarroti con Nancy y Jesús a la cabeza; y por cierto, al equipo de educadores con los que compartí la enriquecedora experiencia del León Pinelo.

A mis colegas de Xtramuras, Goby, Eduardo, Héctor, Andrés y muy especialmente a mis hermanos Gabriela Carrillo y José Luis Cabrera quienes me acompañaron con inmensa generosidad en la edición de este texto.

Si como este libro es una expresión testimonial de mi recorrido magisterial, no pueda dejar de agradecer a José Carlos Dextre, quien permitió que me acercara o la enseñanza y la gestión universitaria a partir de un enfoque humanista sustancial y con él, a Rolando Vallejo, gestor de nuevo tipo. Como ellos también a Oscar Bravo,

Luis Bullón, Jorge Ortiz, Agustín Iza, Roland Leidinger, Manuel Cortés Fontcuberta, Giovanna Martínez, Martha Iparraguirre, María Pia Sirvent, Jaime Tamashiro, José Pérez Fernández, Rafael Su Nóbrega y Jorge Ponce, todos los cuales en distintos momentos me dieron luces para aprender a gestionar con pragmatismo pero sin renunciar a nuestras convicciones humanistas; y por supuesto, en ese sentido, agradecer especialmente a Luis Montezuma por su fe para con nuestra gesta.

A Liliana Galván, Roxana Miranda y Loly Guerra quienes confioran en nuestro aporte para la formación de futuras profesionales de la psicología.

A mis compañeros en el estudio de las leyes y la filosofía del Derecho como Nilton Patiño, Jorge Cuentas, Juan Farfán, Magali Bobadilla, Sergio Manrique y Wilfredo Gardillo,

Agradecer a mis hermanos de sueños, pasiones, ideales esenciales y compromisos vitales, Alberto Jiménez, Raquel Rodríguez, José Ignacio Dean, David Moncayo, Luis Fernando Goytisolo, Arnaldo Rénique, Milka Rabaza, Susana Aragón, Gerardo Cailloma, Cecilia Equiluz, Ricardo Vasquez, Raúl Chiappe, Patricia Matuk, Manuel Scarza, Fernando Añaños, Marco Olivera, Edgar Cuentas, Toto Alotrística, Julio Lozano, Martín Meylan, Luis Burga, Martín Egúzquiza, Roberto Escobar, María del Carmen Danga, Carlos Aguinaga, Patricia Saravia, Wilberto Segura, Franco Carranza, Mariela Manzón, Gloria María Solari, Franja Antich y Wicha García, a quienes tengo en el corazón por siempre, a pesar del tiempo y la distancia.

A Adrián Arias, quien forma parte de este último grupo, mi gratitud especial, por arriesgar su bien ganado prestigio como artista plástico y poeta excepcional, al permitir que sus dibujos enriquezcan este libro.

Agradecer a Sissi Guevara, Pepe Franca, Rafael Cisneros y todos los amigos con los que compartí años de colegio entre amores y desamores, enojos y risas imperecederas en las aulas del San Antonio de Padua y a veces, fuera de ellas sin duda.

Finalmente, mi mayor agradecimiento al maestro Fabián Ramos, amigo leal y compañero ideal, que estuvo y está a mi lado en las

buenas y en las malas desde hace tantos años, por lo que nunca le podré terminar de pagar mi deuda espiritual.

...Y claro está, a mis estudiantes por ser la razón, la fuente de vida, que justifica cada página escrita en este texto.

PRÓLOGO

“La palabra es una herramienta de lucha”

Juan Gelman

Prologar este libro es una tarea particularmente grata: implica presentar un conjunto de ideas expresadas con particular lucidez y claridad, que uno mismo quisiera haber escrito o al menos pensado. Inmerecido privilegio, solo atribuible a la amistad de tantos años con la que me honra el autor.

El texto nos permite una lectura ágil, divertida, interesante. Pese a ella, no todo es grato en el camino que va delineando. El autor, agudo observador del mundo que lo rodea, tenaz cuestionador de las verdades de Perogrullo, pone en juego en esta colección de textos su particular mirada de los lugares comunes haciendo que reporemos en las conductas, las prácticas, en suma, en aquello que solemos considerar “normal”, aquello que por irrelevante o habitual nunca es interrogado. Después de un recorrido por estas páginas, lo normal solo permanecerá como tal por su cercanía a la norma, a lo usual, lo que hace la mayoría pero desnudado por su penetrante mirada perderá aquello que consideraríamos sano o deseable. El resultado es duro, dolorosa por momentos. No podemos dejar de mirarnos a nosotros mismos en la irreflexibilidad en la que nos refugiamos.

Gustavo muestra en estas páginas su innegable condición de maestro. No ha perdido su vocación de escuela, valiente y perseverante, que no renuncia a su fe en el cambio, que no deja de desear influir sobre los otros en procura de formar mejores personas, de construir ciudadanía, de contribuir al deseable pasaje de ser objeto a ser sujeto del mundo, eje de su comunidad, elector y no víctima sumisa de la realidad que lo entorna. Navega con la palabra hacia la esencia de aquello que genera lo colectivo, a la vez que no pierde su mirada sobre la construcción de la virtud como logro individual. Avanza

así, en su intento pedagógico, desnudando falacias, exponiendo los lugares comunes que sirven de excusa para el proceder irreflexivo, acomodaticio o cobarde. Su poderosa palabra se vuelve aquella que propone el poeta Gelman: lucha, cuestionamiento, base de la transformación.

Nas conduce a través de sus textos, con lenguaje y ejemplos sencillos, aclarando a cada paso el camino. Ningún tema queda afuera: todos forman parte de esa escuela inadvertida que dio título al original blog del que estos textos provienen. Echa mano y mirada a la calle, a las redes sociales, a las complejas tramas relacionales generadas en el seno de la familia, de las instituciones educativas, de la vida cotidiana en general. En cada uno de sus ensayos entabla una lucha contra esa inadvertidad, si cabe el neologismo. La esclarece, explicita cuánto y cómo operan esos automatismos que nas moldean. En paralelo a ellos, se desgrana y presenta los verdaderos valores en juego, deseables, marcando, balizando, un camino alternativo de virtud: la solidaridad, el verdadero espíritu grupal, el compromiso con la palabra y con los otros, la valentía, la honestidad, la prudencia.

Sin embargo, lejos están estos escritos de la sentencia a la pontificación. En todo más cerca de generar preguntas que respuestas, Luján construye en ellos una suerte de ejercicio socrático velado. No predica, intenta pensar y hacer pensar. Así, cada fragmento puede ser un primer ladrillo para el lector, que podrá desde ellos encarar la construcción de una reflexión aún más profunda y vinculada a su vida personal.

Nas deja en este testimonio escrito una muestra evidente de la madura integración de los territorios que ha hoyado como profesional; integra aquí su aguda mirada de educador, la enorme empatía y conocimiento de las miserias humanas, producto de tantos y tantos años de aula, con el rigor de sus lecturas filosóficas, y con su entrenamiento como hombre de derecho, experto observador de la letra y las conductas humanas, en procura siempre de encontrar contradicciones y falacias.

No podemos dejar de ver en los textos, en el tratamiento que de éstas hace el autor, en lo temático, la impronta del que él mismo llama su maestro, Constantino Carvallo. Creo que este libro es un tributo, humilde y de extraordinaria calidad, a la lucidez de ese educador y

ensayista de mirada tan original e implacable, a quien perdiéramos tan tempranamente, cuando tanto tenía aún para darnas. Bello tributo, que los honro a ambos desde su valentía y pensamiento no concesivo.

Como el maestro que se niega a dejar de ser, examina cada área de la escuela, cada una de sus prácticas. Su por qué y su para qué. Cuánto ésta responde a la realidad e intenta cambiarla a desafiarla, y cuánto se adapta simple y tristemente a ella. Cuánto capitaliza la experiencia, y construye una historia para no repetirla, o cómo la repite cual síntoma, como trauma psíquico, sin elaboración ni posibilidad de crecimiento alguno.

Su mirada encierra el aculto deseo de generar en su sociedad algo parecido al óguila que habita la parábola citada en uno de sus relatos: ésa que, a punta de dolorosos golpes, produce con dolor autoinflingido las condiciones para regenerar sus partes subvertidas y dañadas. Así, al llamar a las cosas por su nombre, al denunciar las inconsistencias y espacios donde se escande la miseria humana, permite soñar con un mundo nuevo, con una sociedad inclusiva y justa, con una escuela efectiva y luminosa, advertida por todos.

Invitamos entonces a la lectura de este texto tremendamente original. Lo es no sólo por sus ideas difícilmente encontrables en la producción ensayística de nuestro medio, sino que cumple con aquello que Ernesto Sábata proponía como tal: «Ser original es en cierto modo estar poniendo de manifiesto la mediocridad de los demás». Aquí se sugiere un ejercicio de pensamiento que desnuda las mediocridades otrás de las que se agazapa el facilismo y la cobardía. Se ponen las cartas sobre la mesa, como propone felizmente el título, a la espera de un juego honesto, de una práctica transformadora, de la que esperamos un nuevo resultado.

Fabián Ramos Venturini

A MANERA DE INTRODUCCIÓN... UNA CARTA MÁS

El oficio de educador frecuentemente genera una sensación de incertidumbre. Entre los "educandos" no hay dos individuos iguales, ni mucho menos un grupo homogéneo, lo que determina que si una estrategia de enseñanza funciona en un caso, no necesariamente se pueda aplicar en otro. Tal como sucede en el juego de ajedrez, donde las variables se multiplican en el tablero, la realidad educativa nos obliga a caminar muy atentos al terreno donde pisamos y a no perder el norte en el recorrido. Para conseguirlo, nuestros pares son vitales. La dinámica del intercambio nos asegura que incluso equivocándonos, podremos sacar provecho de la experiencia, en la medida que otra mirada puede ver lo que no vimos y así, avanzamos.

Es por eso que, desde hace algún tiempo atrás, decidí crear un blog donde pudiera registrar y compartir a través de la red informática mis dudas y reflexiones sobre nuestro quehacer educativo. Había publicado ya en algún diario cuando comencé a alimentar blog Escuela Inadvertida, y desde que comencé, con cierta frecuencia recibí comentarios de distintas personas, algunas amigas otras, desconocidas. Colegas profesores, alumnos, padres de familia, profesionales de otras áreas, me remitieron sus comentarios en los que se pronunciaban mayoritariamente a favor de mis argumentos e incluso cuando expresaban sus desacuerdos con nuestras posturas, siempre había el amable reconocimiento de la utilidad de estos aportes para el debate educativo, expresiones todas que de plano siempre agradecí porque revelaban el propósito esencial de publicar: aclarar las dudas a través de la reflexión compartida.

Ahora, debo reconocer que una motivación, acaso secundaria pero existente en mi interés por publicar era ciertamente el reconocimiento. Alguien me dijo alguna vez que el maestro, como el artista, necesita alimentar su vanidad. Y creo que hay algo, o

bastante de verdad en esa afirmación. Por lo menos en mi caso ha sido así. Con los años aprendí a mirar mi recorrido profesional como un proceso de maduración en el que mis motivaciones magisteriales estuvieron en distintos momentos ganadas por ideales mayores, qué duda cabe, pero también por reconocer formas de vivir que me hicieran sentir bien; que mi trabajo, lejos de ser un mero empleo remunerado como cualquier otro, sea una actividad que me guste realizar la mayor parte del tiempo. De ahí que en el pasado, sobre todo en mis primeros años, siendo un joven estudiante que ejercía la docencia, no aceptaba que los sábados o domingos de “descanso” fueran o debieran ser cualitativamente distintos a los días ordinarios de labor. Y ello porque mi trabajo era una terapia que sostenía mi autoestima. En ese sentido, ser querido, admirado, reconocido por mis estudiantes, en lo que nuestra impronta podría haber generado, me producía mucho placer. En suma: ser profesor para cambiar el mundo, claro que sí; pero también ser profesor para sentirse valorado, amado.

No hay que ser psicoanalista para entender que lo que impulsa el acto humano siempre tiene componentes existenciales no resueltos en la primera infancia y seguramente una explicación fácil llevaría en mi caso a concluir carencias de algún tipo. Aunque creo que en general tuve una infancia feliz, probablemente haya también algo de cierto en el enfoque freudiano, pero para los efectos de explicar el texto que ahora les presento, no es de mucha importancia desentrañar aquel misterio. Sin embargo, sí es significativo relatar un evento crucial que determinó consolidar la mayoría de estos escritos en un libro como este.

Resulta que una vez recibí un comentario de uno de mis estudiantes en el que, siempre de manera respetuosa, cuestionó el fondo y la forma de uno de mis artículos. Sostenía que aunque era obvio que estaba de acuerdo con las ideas centrales que yo había esgrimido, consideraba ocioso y hasta tramposo presentar como dudoso algo en lo que difícilmente podría plantearse lo contrario. Pero además, consideraba que el estilo de mi redacción era una “alegoría”, por no decir una copia, del estilo de un conocido escritor, lo que, según él, debilitaba mi imagen. Finalmente, agregaba que mi postura era claramente pontificadora y determinista, etcétera, etcétera.

Sentí que habían afectado el centro de mi amor propio, habían herido mi orgullo. Sentí que el estudiante, en su pretensión de aparecer como original (cualidad que reiteradamente promuevo como meta para que desarrollen mis estudiantes en sus desempeños), había querido evidenciar mis supuestas contradicciones o desnudar mis debilidades narcisistas. Sangrando por la herida, con una dosis de sarcasmo e ironía, le expresé que no estaba equivocado en sus percepciones pero yo le debía aclarar que, aunque sabía de la importancia del filósofo con el que me relacionaba, no lo conocía mucho y si mi estilo se le parecía, era más bien un halago que agradecía; que por otra parte, lejos de negarlo, mi pretensión, utópica por cierto, sí era llegar a convertirme en un *clon* de personas que admiraba profundamente: Constantino Carvallo, Julio Ramón Ribeyro, John Lennon, Francisco de Asís y otros, porque, en estricto sentido, el fin de mi oficio no era el del escritor sino el del educador, y en consecuencia, la originalidad literaria no era mi derrotero existencial.

Entonces me sentí reivindicado. Sentí que había demostrado mi punto a costa de destruir, no sus argumentos, sino el soporte de los mismos. Un recurso retórico muy útil para encarar estos avatares. Pero luego de un tiempo, en el que leí y releí mi texto de respuesta, algo también cambió dentro de mí. Me di cuenta que el intercambio había servido para algo más trascendente: para darle sentido al acto educativo de mantenerme y crecer en el oficio. Creo que a partir de ese momento mis reflexiones tuvieron otro objetivo, más íntimo, menos vanidoso, más integrador, quizá también más humano. ¿Estaré en condiciones ahora de pontificar sobre educación?.

He ejercido la docencia en todos los niveles exceptuando el pre escolar, sin embargo, como padre de familia y con la ayuda de colegas maestras de inicial, pude observar también la vida en esa etapa fundamental de aprestamiento. Lo cierto es que tanto en la escuela básica como en el instituto superior, la universidad y el posgrado he vivido experiencias que han sido fuente de las reflexiones que aquí comparto. Pero también he viajado mucho por todo el Perú y por distintos países del mundo. Esta vocación itinerante me ha llevado a observar y valorar culturas diversas

y su impacto en la educación de los ciudadanos. Los eventos relacionados a la política, el arte, el deporte, las noticias en general difundidas por los medios también han sido fuente de sendos artículos en la medida que han sido útiles para mis clases; y por cierto, las conversaciones y hasta debates enriquecedores con mis compañeros de oficio, en especial con Patricia, a quien en justicia debo reconocer como real coautora de muchos de estos textos.

He afirmado que la razón por la que soy maestro es egoísta. Y es que aunque proclamo mi interés en la formación de ciudadanos, esa "buena intención" no se agota en la búsqueda de construir una sociedad distinta. ¿Para qué?, ¿para quién?. Provengo de una clase media limeña y aunque el dinero no me sobre, siempre tuve lo necesario para satisfacer mis necesidades básicas. Eso mismo he pretendido darle a mi familia, pero entonces ¿por qué buscar cambiar las cosas?; es obvio que no sería para peor ¿no es verdad?. Lo que sucede es que una sociedad mejor, es garantía para que *mis hijos* vivan mejor. Una sociedad mejor permitirá que ellos puedan vivir con menos miedo de salir a la calle; les permitirá confiar más en el compañero y permitirá construir en su imaginario que la justicia es condición para la democracia real, la que lejos de ser una forma de gobierno, es una manera de convivir con sus pares. Luego, una fuente importante para estos artículos han sido también mis hijos Daniel y Thaís, quienes con sus conductas, comentarios, experiencias han provocado infinidad de interrogantes que le han dado sentido a mis búsquedas.

Por todo ello, si bien en primera instancia pensamos ordenar los artículos por etapas de vida o acaso por escenarios en la medida que fueron escritos en momentos distintos durante más de una década, finalmente decidimos que los textos se ordenaran aleatoriamente para que cada uno de los ensayos pueda tener "vida propia" y pueda ser interpretado como la vida misma, con cambios de estilo, de humor, de tono, y hasta de temática. Si a pesar de esto el lector puede encontrar un hilo conductor, pues bien por ello, pero no ha sido la idea. Es todo cuanto quisiera advertir.

Muchas gracias.

I

AULA MAGNA

Desde hace muchos años he construido la convicción de la imposibilidad de inculcar valores de ningún tipo sino es a través del ejemplo. Pero ciertamente pensar que un docente, un educador, sea el paladín de muchos o todos los valores y se muestre ejemplar en todos los aspectos y en todos los momentos, es un disparate. La mayor fortaleza del maestro radica en su humanidad y esta es anacrónica a la perfección. El heroísmo por ejemplo es, ante todo, la derrota del miedo y por eso es excepcional. Luego, el héroe verdadero siente miedo, incluso terror, a ser lastimado, a morir y, sin embargo, se sacrifica por algo o por alguien que considera vale la pena. Análogamente, el maestro verdadero, cual Sócrates, sabe que antes de enseñar, tiene que aprender... de otro maestro tal vez, pero que puede ser su alumno también.

Pero más allá de las actitudes o personalidades de cada maestro quizá podamos todos concordar en algunos valores fundamentales sobre los cuales ejercer el oficio. Es difícil homogenizar estos temas, y sin embargo, urge (más todavía en esta época) trabajar sobre ellos. Así, este año, nuestra prioridad será...

¿Qué valores trabajar este año?, ¿Cómo evaluar que hemos logrado influir para que los chicos hagan suyos los valores que queremos?. Es claro que nuestros chicos hoy navegan en un contexto donde valores distintos a los nuestros determinan el éxito, el bienestar, configurando lo que para muchos padres es una "buena educación". No creo que los chicos de ahora no tengan valores. Creo que simplemente asumen otros, distintos a los nuestros. Así, mientras para nosotros la Justicia, la Equidad, la Solidaridad, la Verdad, la Honestidad, la Dignidad, entre otros, primaban y nos permitían ver el norte; hoy los chicos

valoran al Pragmatismo, la Especialización (o la diversificación), la Competitividad, la Eficiencia, la Conectividad (o capacidad de crear redes), etc. Sostengo que estos y los otros, no son excluyentes, pueden y deben ser, más bien, complementarios. Lo que quizá sí sea necesario determinar es cuáles deben desarrollarse primero. Y es ahí donde, en nuestra opinión, surge la necesidad de construir en los chicos, desde los primeros años de escuela, el CRITERIO para actuar bajo el imperio de las cuatro virtudes cardinales que sirvieron de base para educar a nuestros abuelos: *Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza*.

¿Cómo trabajar este tema? De seguro hay formas didácticas diversas pero pienso, no me queda duda, que hay una especialmente eficiente: [a través del teatro. Ya los griegos, padres de nuestra cultura occidental, construyeron identidad, noción de pertenencia, unidad sobre los valores superiores que se expresaban en los Poemas Homéricos y la mitología. En esta última, los dioses "padecían" de humanidad y ese rasgo era fundamental para educar. El teatro griego hacía del anfiteatro la verdadera *Aula Magna*, donde los atenienses, espartanos, corintos, y demás, construían ciudadanía y compromiso con su destino personal y colectivo.

Considero que nosotros podemos hacer lo mismo. Creo que cada grado de inicial y primaria debe tener la misión de montar una obra representativa de la cultura universal. Creo especialmente conveniente que los niños de inicial no deben pasar a primaria sin haber pasado por los cuentos clásicos (Caperucita, Cenicienta, Gulliver, el Soldadito de Plomo, etc.) representados en el escenario por ellos mismos; mientras que los chicos de primaria no deben pasar a media sin haber tenido la oportunidad de representar montajes sobre mitología griega, fábulas de Esopo, mitología medieval, mitología fundacional andina, mitología de la tradición judeo-cristiana y escenas estelares de la Historia del Perú, entre otras. Finalmente en secundaria no debiéramos esperar a Quinto para presentar un montaje. Los chicos debieran poder representar obras de autores peruanos como los cuentos de Ribeyro o las Tradiciones de Ricardo Palma hasta llegar a los clásicos de la Literatura Universal como Otelo, Romeo y Julieta,

Bodas de Sangre, etc, textos convertidos en guiones que fácilmente están disponibles en Internet.

Quiero concluir este alcance mencionando que el valor agregado de esta estrategia de enseñanza se da en la dinámica misma del montaje, dado que estimulamos la lectura desde pequeños y obliga también a aprender a organizarse, trabajando en equipo (incluso a elaborar sus vestuarios con material reciclado) y todo para alcanzar un objetivo formativo, coronado finalmente con la presentación a los padres de familia en un fiesta inolvidable de educación compartida.

CARTAS SOBRE LA MESA

Sobre Educación y otras formas de Vida



Gustavo Adolfo Luján Zumaeta

OFERTA
S/. 25
LIBRO IMPRESO

PRECIO REGULAR S/. 30

ENTREGA PERSONALIZADA

LIBRERÍA ACUEDI



993 258 125
941 650 611



info@acuedi.org